

Mtro. RAFAELI GARCIA PAVÓN

Profesor de tiempo de ética

Coordinación General de Humanidades

Universidad Anáhuac Poniente

Ciudad de México

Research Fellow Hong Kierkegaard Library

St. Olaf College, Northfield NM, USA

***LA FUNDAMENTACIÓN METAFISICA DE LA COMPASIÓN COMO
FUNDAMENTO DE LA MORAL EN ARTURO SCHOPENHAUER
(The metaphysical grounding of compassion as the foundation of morality
in Arthur Schopenhauer's thought)***

Abstract

The main focus of the present paper is to argue the metaphysical structure of compassion as an immediate, intuitive and originary knowledge of the human conscience, which is the response of Schopenhauer to the problem of the unhappiest conscience of the nineteenth century. In Schopenhauer's terms this means the emancipation from the dichotomy between the subject of knowledge and the subject of the will. Indeed this metaphysical stance of Schopenhauer is grounded in the principle that human beings are the mysterious unity between these two subjects that, at the same time, are the two ways of access to being as representation or as will. On the one hand, human beings condemned themselves to live trapped by mere phenomenon, being egoism the imperative of sustaining the dichotomy. This means to be condemned to live as alienated consciences; On the other hand, salvation is found, by compassion, where the recognition of others in the identity of being becomes the imperative, emancipating conscience from its alienation. This is the deep idea of Schopenhauer that metaphysics has to be ethics at the same time. In this way, the central principle of ethics is compassion that discloses the veil of Maya recovering the conscience from its loss in the phenomenal world. The structure of the paper follows three points: 1. The mysterious immediate identity between the subjects of knowledge with the subject of the will. 2. The world and human beings as will objectivizations are pain and suffering. The innate suffering for the pain of other as source of compassion. 3. The way out of the individuation principle, compassion as the immediate and intuitive knowledge before the suffering of the others

I. Introducción.

Arturo Schopenhauer al final de su “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral” en *Los dos problemas*

fundamentales de la ética, ha desarrollado el tema de la compasión como fundamento de la moral dentro de los límites exigidos de la Real Sociedad Danesa, sin estar finalmente satisfecho. Pues éste aún le parece un enigma

Analele Universității Dunărea de Jos

bajo la luz de la sola experiencia y la oscuridad del fenómeno.¹

La compasión vista desde el fenómeno no explica la necesidad de que sea ella el porqué de los actos morales, ella pide entonces un tratamiento que pueda ver más allá del fenómeno y llegue a su explicación última, así “aparece la exigencia de una metafísica, es decir, de una explicación última de los fenómenos originarios en cuanto tales y, si se los toma en su totalidad, del mundo.”² Más aún, nos dice Schopenhauer, si se considera que las acciones humanas adquieren su mayor significación y sentido sobre la existencia en la ética, ésta no puede quedarse en los límites del mero fenómeno.

Se necesita así una metafísica que fundamente la ética como una explicación que pueda conjuntar en una unidad de significado las relaciones originales de las acciones humanas con el mundo y la existencia en general, es más, que se pueda hablar de una metafísica-ética, en las que puedan estar explicadas en un solo conjunto el mundo y el hombre en su ser último. Debe ser entonces una metafísica cuyo principio sea ya originariamente ético, y Schopenhauer piensa que la suya, cuyo principio fundamental es la voluntad, cumple este requisito “sólo es base efectiva e inmediata de la ética aquella metafísica que es ya originariamente ética construida de la materia de la ética, la voluntad, por lo cual podría yo con mejor razón que Spinoza haber llamado ética a mi metafísica.”³

Además si se pretende hablar del fundamento último de la vida moral y desde

¹ Cfr. Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral.” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1993, ~21, p. 285.

² *Ibidém.*

³ Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza. Madrid. 1996, p. 194.

Filosofie

su explicación última, este fundamento debe estar arraigado en lo más hondo de la naturaleza humana y ligado a sus principales motivaciones. Debe partir de lo que está dado en lo real, fundamentarse en lo real y explicar lo real, no debe iniciar como la ética Kantiana⁴, suponiendo una serie de leyes preexistentes para la vida moral o de deberes, que finalmente se alejan de la vida concreta. Lo que quiero decir, es que Schopenhauer no pretende con su metafísica, cuya mira más alta es la ética y su fundamentación con la compasión, perderse en conceptos abstractos que no se realicen inmanentemente en la vida misma.⁵

Por lo tanto para poder comprender la idea de la compasión en Schopenhauer como fundamento de la moral, habrá que ubicarla dentro de su estatuto metafísico en el desarrollo de la esencia del mundo como voluntad y representación. Es más me parece que la compasión en Schopenhauer trata de responder al problema de la conciencia desgarrada del siglo XIX⁶. De hecho esta

⁴ Cfr. Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral.” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1993, ~4, p. 148.

⁵ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LIV, ~53, p. 215.

⁶ Me refiero al problema que se suscita con el romanticismo alemán y que trata de ser afrontado por pensadores como Schelling, Hegel, Fichte, Hölderlin. En el sentido de que la conciencia del individuo va progresando, pero en éste se manifiesta su incapacidad de progreso en el dolor de su alienación y de que no se posee a sí misma. La conciencia del sujeto se ve escindida entonces entre naturaleza y sujeto, entre sujeto y sociedad civil y entre el sujeto y el Estado. Cfr. Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. FCE. México D.F.: 1998, P.128. Cfr. Hernández-

Analele Universității Dunărea de Jos

metafísica inicia con el principio fundamental de que la esencia del mundo tiene dos formas de ser o de acceso, como representación o fenómeno, que se unifican misteriosamente en el hombre, el cual a su vez es una objetivación del principio de ser de toda la realidad, la voluntad. Por tanto el hombre puede tener dos maneras de acercarse al mundo, en una se condena en otra se salva, en una su conducta es egoísta en la otra es ética: la primera, como representación queda cautivado en el principio de individuación y los demás le parecen meros fantasmas; en la segunda, es por la compasión, un conocimiento intuitivo e inmediato, que ve en los otros a su mismo ser, la voluntad se reconoce a sí misma, y el hombre accede más allá del fenómeno a toda la realidad y se desprende del ser sujeto. Es decir, por la compasión se devela el velo de Maya y se restablece el desgarramiento de la conciencia que se ha extraviado en el mundo fenoménico.

De esta manera el objetivo del presente trabajo es mostrar la estructura metafísica de la compasión como un conocimiento inmediato, intuitivo y originario a la conciencia humana, que permite responder al problema de la conciencia desgarrada; o en términos de Schopenhauer, que se libera de la dicotomía entre sujeto del conocer y sujeto de la voluntad. Parto de la idea de Schopenhauer de que la compasión se sucede originalmente en el hombre de manera inmediata y ante el dolor ajeno, bajo el marco de su ser como objetivación de la voluntad, así para mostrar ¿porqué la compasión se despierta bajo estos elementos y tiende a desobjetivizar o desfenomenizar al individuo y se convierte en el fundamento de la moral?

Pacheco, Javier. *La conciencia romántica*. Técno. Madrid. 1995, pp. 80-81. Cfr. Safranski, Rüdiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Alianza Universidad. Madrid. 1991, C. 18.

Filosofie

Desarrollaré los siguientes puntos⁷: 1. La identidad inmediata y misteriosa del sujeto del conocer con el sujeto de la voluntad, o con el cuerpo. Esto fundamentará las dos posibilidades de acceso al mundo, o los dos tipos de conocimiento, y el principio de individuación. 2. El mundo y el hombre como objetivaciones de la voluntad son dolor y sufrimiento, son egoístas. Asimismo el ser del hombre como voluntad es una relación de libertad y necesidad. Este punto fundamentará la idea de que la compasión se despierta ante el dolor ajeno, la conciencia moral y que la compasión no se elige, sino que es innata. 3. La compasión como el conocimiento inmediato e intuitivo ante el dolor ajeno que permite anular la diferencia con los demás y fundamenta la ética, salida del principio de individuación.

Con ello no pretendo desarrollar toda la metafísica de Schopenhauer, sino ubicar a la compasión en su problemática metafísica del mundo como voluntad y representación, con el fin de poder vislumbrar si la compasión en Schopenhauer es más que un sentimiento moral y más que un influjo cultural, sino que está fuertemente arraigado en una concepción muy particular de Schopenhauer de la unidad que existe entre todos los seres vivos y que

⁷ Las obras de Schopenhauer que serán la base del presente ensayo son: *El mundo como voluntad y representación*, “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral” en *Los dos problemas fundamentales de la ética* y *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Por razones de las traducciones la primera citaré además del libro y el párrafo, la página correspondiente en la traducción de Porrúa. La segunda citaré el párrafo y la página correspondiente, así mismo con la tercera obra. En cuanto a las abreviaciones en el texto, a la primera me referiré como MVR, a la segunda como SFM y a la tercera como PRS.

Analele Universității Dunărea de Jos

responde al problema de la conciencia desgarrada, es decir, lo que para Schopenhauer sería que la voluntad dejará de ser objeto del sujeto, a través de su confusión, que puede darse con la compasión y que explica en su metafísica.⁸

II. Unidad inmediata del sujeto del conocer y el sujeto de la voluntad en el cuerpo. Posibilidad del acceso a dos formas de ser del mundo.

El objetivo de este apartado es poner sobre la mesa la condición metafísica fundamental de la concepción del mundo de Schopenhauer y cuya lucha se entabla en el seno del ser del hombre. Me refiero a lo que él considera el milagro por excelencia: la unidad inmediata del sujeto del conocer con su objeto, el sujeto de la voluntad, por el cual deja de serlo y se abre la puerta al acceso a la esencia de la realidad. Para ello primero expondré la idea de sujeto del conocer y sujeto de la voluntad, en cuanto sujeto y objeto; segundo, cómo este sujeto de la voluntad finalmente es el cuerpo, que es objetivación de la voluntad, y cómo esa unidad se vuelve la relación entre el sujeto del conocer y su cuerpo, es decir, una relación como individuo. Esto nos llevará a dos ideas fundamentales para comprender la compasión: la necesidad de que ésta sea inmediata para mover efectivamente al hombre, es decir, que de alguna manera sea sentida como cuerpo y segundo, la posibilidad a partir de ahí de otro modo de conocer la realidad que nos hace ver a los demás no como individuos sino como un solo ser, es decir, el principio de identidad de la compasión que anula el principio de individuación. Estas serían las cualidades estructurales o formales de la compasión, que adquirirían movimiento o contenido en

⁸ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LII, ~18, p. 92.

Filosofie

relación al dolor ajeno, lo cual desarrollaré en el siguiente apartado.

La idea del sujeto del conocer le viene dada a Schopenhauer por la distinción kantiana entre sujeto y objeto del conocimiento, pero con una pequeña variante, que para Schopenhauer “Todo lo que constituye parte del mundo tiene forzosamente por condición un sujeto y no existe más que por el sujeto. El mundo es representación.”⁹ Es decir, el mundo que accedamos por medio de nuestra facultad cognoscitiva es objeto o representación, porque su sustancia, la materia activa que ejerce influencia sobre nuestros sentidos es conformada por las determinaciones *a priori* del conocimiento: tiempo, espacio y causalidad. La experiencia empírica tiene su correlato en estas determinaciones de la sensibilidad y de la intuición que se produce por el acto del entendimiento sobre la materia de los sentidos, es decir, por el acto del sujeto sobre la materia.¹⁰ El espacio cuya esencia es la yuxtaposición, necesita a la vez del tiempo, cuya esencia es la sucesión, para poder intuir un objeto ante el cambio y su estabilidad.

El mundo así no es que no sea real por ser una representación, sino que necesariamente, como sujetos que conocemos debe escindirse en un correlato que conforme la realidad y un objeto que es susceptible de ser conformado, no es que detrás de ese objeto exista otra realidad, sino más bien que el mundo desde el conocimiento depende del sujeto. Y por esto mismo del mundo como representación o mundo fenoménico, que es el mundo visto desde los ojos del sujeto cognoscente, siempre se podrá dar una razón de su forma de ser, puesto que es en la medida de ser un objeto del sujeto. A este principio

⁹ *Ibid.*, LI, ~I, p. 19.

¹⁰ Cfr. Schopenhauer, A. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Gredos. Madrid. 1998, ~18, ~19, ~20, pp.62-68.

Analele Universității Dunărea de Jos

por el cual siempre se puede dar la razón de que una cosa sea lo que es en base a que es sujeta a las determinaciones *a priori* del conocimiento del sujeto, es lo que Schopenhauer llama el principio de razón suficiente y que adquiere cuatro formas dependiendo de los objetos a los que se refiera¹¹.

*Nuestra conciencia cognoscitiva manifestándose como sensibilidad exterior o interior, entendimiento y razón, se escinde en sujeto y objeto, y fuera de esto no contiene nada. Ser objeto para el sujeto, y ser nuestra representación, es lo mismo. Todas nuestras representaciones son objetos del sujeto, y todos los objetos del sujeto son nuestras representaciones. Ahora bien, sucede que todas nuestras representaciones están relacionadas unas con otras en un enlace regular y determinable **a priori** en lo que se refiere a la forma, en virtud del cual nada de existente por sí e independiente, y tampoco nada de singular ni separado, puede hacerse objeto para nosotros. Este enlace es el que expresa el principio de razón suficiente en su generalidad.*¹²

Esto significa por un lado que el sujeto no puede conocerse a sí mismo y por otro, que lo que conoce son objetos en relación a otros objetos que tienen el mismo correlato, el sujeto; en otras palabras, que la percepción y la existencia en el mundo como representación son conmutables.¹³ Por tanto, toda la existencia como representación está sujeta al principio de razón suficiente, cuya forma fundamental es la ley de causalidad.

¹¹ El del devenir, del conocer, del ser y de la acción.

¹² Ibid., ~16, p. 59.

¹³ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LI, ~1, p. 19.

Filosofie

Ésta indica que toda la realidad empírica es un continuo de la misma materia que sólo cambian de estados y esta relación de estados es lo que llamamos causa y efecto, por lo que toda realidad material será conformada siempre como un objeto cuyo ser está en este continuo causal, determinado en un espacio y un tiempo.¹⁴

El sujeto es así “aquel que todo lo conoce y de nadie es conocido. Es pues la base del mundo, la condición supuesta de antemano de todo objeto perceptible, pues que nada existe sino para un sujeto.”¹⁵ Todo hombre es un sujeto de esta especie, no en cuanto entidad o sustancial, sino en cuanto ejerce la operación del conocimiento entabla esta relación con el mundo, o más bien establece al mundo como representación. Por ello si desaparece el sujeto, desaparece el mundo como representación, sujeto y objeto se limitan respectivamente, es decir, el sujeto no puede conocer más allá que las determinaciones que establecen al objeto, y el objeto no puede ser más allá que lo que le determina el sujeto; sujeto y objeto se condicionan mutuamente y como objeto perceptible, no puede existir sino es por uno que lo percibe y establece las formas de ser *a priori*.

Ahora bien, este sujeto no puede ser conocido porque sino se escindiría de nuevo en sujeto y objeto, y no hay conocer del conocer.¹⁶ El hombre que es este sujeto, es el yo que es correlato de todas las representaciones, que las sostiene como tales.

¹⁴ Cfr. Schopenhauer, A. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Gredos. Madrid. 1998, ~20, pp.68-89.

¹⁵ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LI, ~2, p. 20.

¹⁶ Cfr. Schopenhauer, A. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Gredos. Madrid. 1998, ~41, pp.203.

Analele Universității Dunărea de Jos

Por eso el cuerpo u otros seres corporales en cuanto conocidos son meras representaciones del sujeto que se establecen en una serie causal, por ejemplo, la percepción del movimiento del agua sólo es posible si está moviéndose en un lugar y tratamos de ligarla a un antes y un después, a una causa y a un efecto. La percepción de otros como cuerpos puede quedarse en la mera representación en cuanto conocidos y no ver la identidad del ser. De cierta forma como el sujeto no puede ser conocido está fuera del tiempo y del espacio, es decir, no es un fenómeno, no es una representación¹⁷. Pero aquí estamos de lleno en el problema del desgarre de la conciencia, esa imposibilidad de conocerse a sí mismo en su propia esencia y siempre estar alienada.

Este problema se ve más de cerca si vemos ahora la relación sujeto y objeto, en la conciencia de las acciones o en la autoconciencia. En este punto hay una fuga de la representación, que es en lo que consiste para Schopenhauer ese milagro por excelencia que es el nudo de su metafísica y que daría la posibilidad de superar el desgarre original. Me refiero al sujeto de la voluntad que aparece como el objeto del conocimiento cuando somos conscientes de nosotros mismos, no nos conocemos como cognoscentes, sino como volentes, nos conocemos queriendo.

El sujeto del conocer no puede nunca ser conocido, esto es, no puede nunca hacerse objeto, representación, según lo dicho arriba; pero como tenemos, no sólo un conocimiento de nosotros mismos exterior (en la intuición de los sentidos), sino también interior, y todo conocimiento, con arreglo a su esencia, supone un conocido y un cognoscente, lo conocido en nosotros como tal no será el cognoscente, sino el volente, el sujeto del

¹⁷ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LI, ~2, p. 20

Filosofie

*querer, la voluntad. [...] Si miramos dentro de nosotros mismos, nos vemos siempre queriendo.*¹⁸

Esto a primera vista podría parecer desconcertante, pero se podría entender mejor si seguimos la argumentación de Schopenhauer sobre el cuerpo como objetivación de la voluntad. En efecto, para Schopenhauer no somos simplemente sujetos cognoscentes, algo así “como una cabeza alada sin cuerpo”¹⁹, sino somos individuos que tenemos nuestras raíces en el mundo, es decir, el sostén del mundo como representación está mediatizado por el cuerpo. El cuerpo es la entidad material cuya actividad es la primera intuición que desarrolla el entendimiento o el sujeto del conocer, este conocimiento es inmediato, directo, está arraigado en el mismo individuo y es el punto de partida para todo otro conocimiento. “En tal sentido el cuerpo es objeto inmediato del sujeto, porque es el medio para la intuición de todos los demás objetos.”²⁰ Es decir, las afecciones del cuerpo, sus acciones, que producen una diversidad de sentimientos y necesidades son el medio a través del cual la acción del mundo material se produce y por tanto se realiza la representación. Los cambios efectuados por la acción de la materia sólo son representados a través de las afecciones del cuerpo, este es como la piel de la conciencia.

Esta unidad con el cuerpo, no es una relación de causa y efecto, es tan inmediata que son una y la misma cosa, y el cuerpo es lo que Schopenhauer está llamando sujeto de la

¹⁸ Cfr. Schopenhauer, A. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Gredos. Madrid. 1998, ~42, pp.205-206.

¹⁹ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LII, ~18, p. 90

²⁰ Cfr. *Ibid.*, LI ~4, p. 25.

voluntad o del querer.²¹ Por ello la conciencia de nosotros mismos se divide en este momento en dos partes, por un lado como objeto que a su vez es sujeto de la voluntad, percibimos el cuerpo como cualquier otro objeto material bajo el principio de razón suficiente del devenir y lo representamos, pero por otro lado se nos presenta como inmediato, como voluntad.

Por un lado, lo que esto significa es que nuestro conocer es intencional, está motivado por un querer y ya el mismo acto de conocer, como actividad, está imperado hacia un fin, con una perspectiva, esto es en parte el influjo de la voluntad en el conocimiento que proviene de su unidad inmediata. Ahora bien, al conocer nuestro querer en sus actos particulares, lo trato de representar como causalidad y por tanto, a través de la introspección de nosotros mismos, Schopenhauer deduce, que todo acto visto desde el sujeto del conocer es representado bajo la ley de la motivación. Estas motivaciones, en sí son representaciones.²² En otras palabras, para Schopenhauer cuando nos representamos en el mundo fenoménico la acción, al ponerla en el espacio y el tiempo, ésta aparece siempre definida dentro de una serie de motivos por los cuales pueden explicarse las acciones, sin embargo, no se puede determinar qué se quiere en general, esto es fuera del espacio y el tiempo.

Por otro lado, si todo fuera mera representación y no estuviéramos anclados de esta manera en el mundo, con la unidad inmediata al cuerpo o sujeto de la voluntad, el mundo no merecería nuestra atención serían

como fantasmas pasajeros²³ nuestro cuerpo y sus motivaciones nos serían tan extraños como el mundo exterior. Pero el hombre gracias a esa unidad inmediata en sí mismo tiene otra vía de acceso que no puede ser a través de la representación, la cual sólo une objetos y representaciones entre sí. Esta otra vía es a través de la intuición inmediata de los actos de su cuerpo, que como dice Schopenhauer, es la clave del mundo, la voluntad.²⁴

La voluntad es en este primer acercamiento el acto del cuerpo, el querer y el hacer no se distinguen, puesto que no se puede querer el acto sin percibirse como movimiento del cuerpo. Este acto es “el acto de voluntad objetivado, es decir, dado en la intuición.”²⁵ Es decir, el movimiento del cuerpo en sí es inmediato no puede concebirse si no es por un querer y viceversa, de ahí se deriva que el cuerpo es la voluntad hecha objeto, al igual que cualquier otro cuerpo. En este sentido, yo reconozco mi voluntad a través de sus actos, pero de forma inmediata, y esta es la manera del cuerpo de aparecer en la conciencia, como voluntad.

*El cuerpo aparece en la conciencia de una manera **toto genere** distinta, manera que designamos con la palabra voluntad, y que precisamente este doble conocimiento que tenemos de nuestro propio cuerpo nos da la clave del cuerpo mismo, de su actividad y sus movimientos determinados por motivos como también de sus afecciones por los efectos exteriores; en otras palabras, nos hace comprender que no sólo es representación, sino que es además algo en sí, o sea, nos proporciona un conocimiento inmediato que*

²¹ Cfr. Ibid., L II, ~18, p. 90.

²² Cfr. Schopenhauer, A. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Gredos. Madrid. 1998, ~43, p. 208

²³ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LII, ~17, p. 90

²⁴ Cfr. Ibid., LII, ~18, p.90.

²⁵ Ibid., LII, ~18, p.91.

Analele Universității Dunărea de Jos

*no teníamos, de la esencia, modo de obrar y ser afectados de todos los demás objetos reales.*²⁶

Esta clave de la que habla Schopenhauer es que en nosotros mismos inmediatamente, inconscientemente, nuestro cuerpo tiene una serie de necesidades como actividad material que piden ser satisfechas de uno u otro modo, son sentimientos o estados de la voluntad que forman el contenido de la conciencia, pero como tal no se traducen en representación donde sujeto y objeto se opongan, porque no es susceptible de ser espacializada y temporalizada por las formas del conocer. Es más bien, donde sujeto y objeto se confunden²⁷ y cada acto de mi cuerpo es un fenómeno de la voluntad.

Esta clave nos relaciona con los demás porque, dice Schopenhauer, que si quisiéramos pensar qué son los objetos más allá de ser representación, tendrían que ser algo semejante a mí, es decir, voluntad. Pues fuera de la representación o la voluntad su realidad está agotada, entonces si por medio de la representación veo que son cuerpos como yo y hago abstracción de su representación, se deberá admitir que son lo mismo que en nosotros llamamos voluntad, es decir, que todos los cuerpos son objetivaciones múltiples de la voluntad.²⁸

Es decir, el conocimiento más allá de la representación se da a través del reconocimiento de mi estado interior no representativo, o sea, la voluntad, pero no es que ella se reconozca en los otros como tal, sino que es a través de mi propia introspección como objetivación de la voluntad inmediata que puedo traspasar el fenómeno y ver en los demás seres, objetivaciones múltiples de la misma esencia

²⁶ Ibid., LII, ~19, p. 93.

²⁷ Cfr. Ibid., LII, ~21, p.97.

²⁸ Cfr. Ibid., LII, ~19, p. 94.

Filosofie

de mi ser, la voluntad y por tanto anular la diferencia individual.

Desde esta perspectiva hay dos actitudes como individuos que se repetirán después al nivel de la compasión y el egoísmo: la primera, considerar a los demás objetos como representaciones y por tanto ser el único individuo con realidad, así los demás serán meros fantasmas (egoísmo teórico); y la segunda considerar que no son meras representaciones, sino fenómenos de la misma voluntad de la cual yo soy fenómeno (compasión).

Esto nos indica que lo que nos relaciona con la realidad y pudiera soslayar el desgarramiento de la conciencia es reconocernos a nosotros mismos, a través nuestro y junto con todos, como una misma esencia, la voluntad; pero a la vez es un conocimiento que no está sujeto al principio de razón suficiente porque es inmediato y esta objetivado en nuestra propia entidad corporal, por lo que el sujeto y el objeto se vuelven uno mismo, y no estaría dispuesta dentro del tiempo y el espacio, es decir, esta voluntad “viene del fondo mismo, de la conciencia inmediata del individuo, en la cual se reconoce él mismo en su esencia inmediatamente, sin forma alguna, ni siquiera la de sujeto y objeto, puesto que aquí lo que conoce y lo conocido coinciden.”²⁹

Por lo que conocerse como sujeto de la voluntad es conocerse doblemente, como representación que me haría quedarme en el egoísmo de mi individualidad y mi desgarramiento, y como objetivación de la voluntad que de manera inmediata me permite ver a otros y a todo el universo como pertenecientes a esta misma esencia, y que me daría la posibilidad de salir del desgarre. En otras palabras para vencer el desgarramiento hay que vencer el principio de individuación.

²⁹ Ibid., LII, ~22, p. 99.

Precisamente lo que nos deja en claro Schopenhauer con las ideas expuestas hasta el momento, es que la constitución del hombre como individuo encierra la problemática de que por un lado es cosa en sí, voluntad y a través de la cual puede reconocerse con los demás, pero por otro lado es fenómeno, sujeto a las consideraciones del tiempo y el espacio. El principio de individuación, es el que posibilita la multiplicidad y pluralidad de los seres, entonces, se da gracias al tiempo y el espacio y a la causalidad.³⁰ Por lo que estar sujeto al principio de individuación sería estar en la actitud de considerar a los otros sólo como representaciones y sin realidad alguna.

Esta doble relación se ve incluso en las acciones y el problema de la libertad, pues para Schopenhauer los motivos que imperan los actos voluntarios, sólo los determinan en cuanto al momento, circunstancia o lugar determinados y para cada acto en particular, pero no en general.³¹ Esto quiere decir, que la multiplicidad de actos de un mismo individuo sólo es fenoménica, pero en esencia es la misma voluntad todo el tiempo, esta objetivación original le llama carácter inteligible y su manifestación múltiple en relación a los motivos, carácter empírico.³²

Habría que añadir a estas consideraciones que la voluntad bajo estas características no tendría ningún fin, pues sólo se puede dar razón de los fenómenos, la manifestación de la voluntad es un perpetuo fluir, un eterno devenir³³; y por otro lado, que esta voluntad no se reduce a la voluntad humana que está imperada fenoménicamente por motivos, sino que se extiende a todas las fuerzas naturales, a todos los cuerpos que se mantienen en vida que es el núcleo de toda vida individual, es decir, el mundo

fenoménico, visible, es el resultado de la objetivación de la voluntad. Estas objetivaciones, que Schopenhauer conceptualiza como las Ideas platónicas están en constante pugna por ser más perfectas, por lo que la esencia del devenir de la voluntad es que se devora a sí misma.³⁴ De tal forma que el mismo conocimiento es objetivación de la voluntad como medio para la conservación del individuo y la especie, si queda sujeto al principio de individuación.

En conclusión, el ser del hombre en el mundo tiene una doble cara, la representación como sujeto del conocer y la voluntad, en cuanto se identifica con el conocimiento inmediato que recibe de la actividad de su cuerpo. La primera está regida por el principio de razón suficiente y por el principio de individuación, que pueden llevar al individuo a crearse a sí mismo como la única realidad y ver a los demás como meros fenómenos; la segunda, amplía nuestra perspectiva y nos hace confundirnos entre sujeto y objeto, y ver en los demás la misma esencia de la que somos objetivación. Además, toda mediación con la representación es a través del cuerpo y a la vez, es en el cuerpo de manera inmediata como nos relacionamos con los demás al vernos en la voluntad, es decir, si la compasión debe fundarse para ser efectiva, ésta debe considerar la doble perspectiva de la naturaleza humana. Deberá ser inmediata, surgir de la misma conciencia del individuo en relación a su objetivación como cuerpo considerando además que no es en los motivos lo que modifica la conducta, sino que debe pertenecer a la misma esencia de la voluntad. En otras palabras, la inmediatez que tanto enfatiza Schopenhauer tiene un carácter jerárquico, esto es, que nada puede ser percibido para la representación o como voluntad sino es a partir de la misma objetivación que es su cuerpo, fuera de ello

³⁰ Cfr. *Ibidém.*

³¹ Cfr. *Ibid.*, LII, ~29, p. 137.

³² Cfr. *Ibid.*, LIV, ~55, p. 227.

³³ Cfr. *Ibid.*, LII, ~29, p. 138.

³⁴ Cfr. *Ibid.*, LII, ~27, p. 130.

Analele Universității Dunărea de Jos

todo conocer es mediato y representativo, por tanto siempre hay una diferencia que impedirá las relaciones morales.

III. El mundo y el hombre como dolor y sufrimiento.

En este apartado el argumento que deseo mostrar es el siguiente: Primero, si todo ser humano es una objetivación de la voluntad, es decir, como individuo es un fenómeno de la cosa en sí, o sea, la voluntad, el hombre no tiene libertad, está necesariamente determinado por su carácter inteligible que son las determinaciones de la voluntad originales. Sólo la voluntad en sí es libre y omnipotente. Segundo, todo cuerpo como voluntad es un aspirar incesante, que desea afirmar la vida, sin importarle los individuos y como tal es dolor. Por lo tanto, todo ser humano como individuo es una historia de dolor necesariamente, es un esclavo de la voluntad, que al creer estar llevando a cabo sus intereses en realidad está sufriendo, y está siendo víctima del querer universal de la vida. Esta idea es en esencia el egoísmo como móvil y fundamento de todas las acciones humanas, cuando el ser humano se aprisiona en el principio de individuación y en la voluntad de vivir, poniendo un abismo infranqueable entre él y los demás.

Esto nos dará pauta, para comprender, junto con la estructura metafísica de la compasión expuesta en el primer apartado, cómo la compasión necesariamente debe estar relacionada con esta naturaleza del dolor y el sufrimiento y con el carácter invariable de los seres humanos, para poder mover en contra de su determinación originalmente egoísta y el que sean posibles actos de naturaleza moral: desinteresados y en relación a otros. Lo que en parte nos está diciendo Schopenhauer es que el valor de un acto moral no reside en el mundo fenoménico, en las elecciones ante los motivos en el tiempo y el espacio, sino lo que lo determina es la disposición del valor

Filosofie

interior de la persona, puesto que ahí es donde se da la esencia del movimiento o de la acción, la representación puede ocultar los verdaderos móviles.³⁵

La voluntad para Schopenhauer no sólo es libre, sino omnipotente, se crea su propio mundo y su propia conducta. Se objetiva en la multiplicidad de formas que adquiere en toda la naturaleza, siendo el mundo como representación su propio espejo. Pero es en el hombre y en la conducta humana, donde adquiere su mayor perfección y significación, porque adquiere conciencia de sí misma, conciencia de su querer y de lo que quiere. Y ¿qué es lo que quiere? Se quiere a sí misma, quiere la vida, precisamente porque la vida no es otra cosa que la manifestación de aquella voluntad en forma representativa.³⁶

Desde este punto de vista el individuo para Schopenhauer no tiene verdadera existencia, porque a la vida lo que le interesa es mantener la especie, la idea objetivada, los individuos son meramente fenoménicos y por ello nacen y mueren. Ahora bien, el hombre como individuo y parte de la naturaleza, y medio por el cual se hace consciente la voluntad de su querer tiene aquí la posibilidad de dos conocimientos, que ya hemos expresado anteriormente como dos actitudes, pero que aquí cobran mayor significado: el primero, puede considerarse que su individualidad es la voluntad de vivir y establecerse como el único que tiene realidad, condenándose al sufrimiento sin tregua; y segundo, darse cuenta de la verdad, de que todo individuo no es cosa en sí, es sólo un fenómeno sometido al principio de individuación y de razón suficiente. Al primero la muerte le vendrá como el peor mal de todos y el gran absurdo, porque es la aniquilación de su individualidad y al

³⁵ Cfr. *Ibid.*, LIV, ~53, p. 215.

³⁶ Cfr. *Ibid.*, LIV, ~54, p. 218.

Analele Universității Dunărea de Jos

segundo, se consolará en la visión de la vida inmortal de la naturaleza.³⁷

De esta manera el hombre como individuo es:

*Por una parte , el sujeto del conocimiento, condición integrante de la posibilidad del mundo objetivo, y por otro fenómeno individual de la voluntad que se objetiva en todas las cosas. Pero esta doble naturaleza de nuestro ser no descansa en una unidad existente por sí misma, pues si así fuera podríamos llegar a la conciencia de nosotros mismos independientemente de los objetos del querer y el conocer, lo que nos es imposible; sino que cuando tratamos de llegar a este conocimiento descendemos a lo profundo de nuestro ser y concentrando nuestra inteligencia en nuestro interior, nos perdemos en un vacío sin fondo y nos vemos semejantes a una esfera hueca de cristal, en la cual resuena una voz cuyo origen no está dentro de ella, y al tratar así de apoderarnos de nosotros mismos no nos estremecemos de hallar sólo un fantasma sin consistencia.*³⁸

Esto quiere decir que el individuo en cuanto es fenómeno está determinado necesariamente por la omnipotencia de la voluntad que no está sujeta a las determinaciones del principio de razón suficiente y de la experiencia. Precisamente porque en cuanto fenómeno es objeto de un sujeto, siendo por una parte causa y por otra efecto, siendo determinado necesariamente. En cambio, la voluntad al no ser ni causa, ni efecto, está liberada de ese principio, es libre. En la existencia humana esto se expresa con la idea de que cada individuo tiene un carácter invariable, que es la manifestación de la voluntad, y por virtud de éste los motivos

³⁷ Cfr. Ibid., LIV, ~54, p. 219.

³⁸ Ibid., LIV, ~54, p. 220. Nota a pie.

Filosofie

determinan necesariamente sus actos.³⁹ De esta manera “el carácter inteligible del hombre es un acto extratemporal, indivisible e invariable de la voluntad, cuyo fenómeno desarrollado y multiplicado en el tiempo, en el espacio y en las cuatro formas del principio de razón, constituye el carácter empírico, tal como se manifiesta en toda la extensión de la conducta, o sea en toda la vida del individuo.”⁴⁰

La vida de los individuos es entonces el despliegue de su carácter inteligible que cobra ocasión para manifestarse cuando se le presentan los motivos en un tiempo y espacio determinados; así los cambios y la multiplicidad de acciones de un individuo, son fenómenos de su propio carácter. Esto significa que él mismo nunca cambia y los motivos sólo le muestran los medios por los cuales puede dirigir su esfuerzo.⁴¹ Estos en cuanto son representaciones pueden modificar a la voluntad sólo en su manifestación, es decir, en la conducta individual del hombre, más no pueden modificar lo que ella quiere en general que es el mismo querer. Esto quiere decir, que el conocimiento es secundario con respecto al querer; éste viene posteriormente al acto iluminando lo que somos o presentando la ocasión de su despliegue, en otras palabras, el conocimiento está al servicio de la voluntad o del carácter inteligible del hombre. “La voluntad es lo primero; lo originario, el conocimiento, es algo que se añade, siendo un nuevo instrumento al servicio de la manifestación de la voluntad. Por tanto, cada hombre es lo que es, por su voluntad, y su carácter es lo fundamental, puesto que la voluntad es la base de su ser.”⁴²

³⁹ Cfr. Ibid., LIV, ~55, p. 226.

⁴⁰ Ibid., LIV, ~55, p. 228.

⁴¹ Cfr. Ibid., LIV, ~55, p. 232.

⁴² Ibid., LIV, ~55, p.231. “la Razón como facultad de conocer en general es algo secundario, perteneciente al fenómeno e

Entonces la vida del hombre como la expresión de las tendencias más íntimas de la voluntad, hacen del hombre su propia obra y posteriormente el conocimiento la ilumina. Por un lado, sólo conocemos nuestra voluntad a través del fenómeno de sus actos particulares, *a posteriori* y por otro, somos conscientes de nosotros mismos de manera inmediata como volentes, como sujetos del querer, a través de las sensaciones de nuestro cuerpo, que no son más que actos de la voluntad o estados de la voluntad. Es decir, el contenido de nuestra autoconciencia son los afectos o pasiones, porque son movimientos de la voluntad impedida o liberada, satisfecha o insatisfecha, así como los sentimientos de placer y displacer, que son afecciones acordes o contrarias a la voluntad.⁴³

Lo que quiero indicar con esto, es que para Schopenhauer no existe la autodeterminación por medio del conocimiento, sino que la determinación, lo que se quiere en general está ya dado en potencia por el carácter inteligible del hombre; el conocimiento sólo influye como mediador de sus esfuerzos, como presentador de medios y motivos que le den ocasión de manifestarse. Es decir, el conocimiento está al servicio de la consecución de los actos de la voluntad.

incluso condicionado por el organismo; y, en cambio, el verdadero núcleo, lo único metafísico y por lo tanto indestructible en el hombre es su voluntad.” Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, p. 159.

⁴³ Cfr. Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre la libertad de la voluntad.” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, p.45.

*El conocimiento en general, tanto el racional como el puramente intuitivo, tiene, pues su fuente en la voluntad, corresponde esencialmente a los grados superiores de objetivación como una simple mejane como medio para la conservación del individuo y de la especie lo mismo que cada órgano del cuerpo. Al servicio de la voluntad en su origen, para la realización de los fines de ésta, casi siempre está pronto a servirla sin reserva, y esto en todos los hombres y en casi todos los animales.*⁴⁴

Entonces, para Schopenhauer, en el hombre se da esa relación paradójica entre libertad y necesidad, por un lado su naturaleza, su núcleo más íntimo de sentimientos, instintos y necesidades está determinado objetivamente en su carácter inteligible, por medio del cuerpo como voluntad invariable y absolutamente libre. Y por otro éste no puede conducirse, desplegarse, en el mundo fenoménico más que con ocasión de las motivaciones que le presenta el conocimiento y cuya conducta se realiza de manera necesaria. Por ello la decisión y la libertad de elección no son más que el choque lógico entre los motivos en una determinada circunstancia que manifiestan el querer originario del carácter inteligible del hombre.⁴⁵

La voluntad humana que es el sustento de la acción humana no es en sí misma libre, porque está anclada en el individuo, y éste en el principio de razón suficiente y en la ley de la motivación, por tanto sus actos son necesarios y pueden ser explicados. Ella es expresión de un querer mucho más originario y que se encuentra como objeto en nuestro cuerpo presentándose de manera inmediata a

⁴⁴ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LII, ~27, p. 129.

⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, LIV, ~55, p.231.

Analele Universității Dunărea de Jos

nuestra conciencia, a veces tan imperceptible, que el mismo conocimiento es una expresión de esta voluntad. Pero precisamente porque en nuestra conciencia se concibe inmediatamente la voluntad y esta es libertad, pensamos que somos realmente libres.⁴⁶

Esto mismo lo expresa Schopenhauer con su interpretación del remordimiento y el arrepentimiento, los cuales demostrarían que la voluntad, el carácter del hombre siempre es el mismo y que en igualdad de circunstancias actuaría de la misma manera. Ya que el remordimiento es “el dolor que el conocimiento de nosotros mismos como voluntad nos hace experimentar, y se basa precisamente en la convicción de que la voluntad es siempre la misma.”⁴⁷ Y el arrepentimiento sólo es una rectificación en el conocimiento y no cambios en la voluntad, para que nuestras acciones o los medios utilizados sean los más acordes con ella. De ahí que el mayor dolor que experimentamos es el disgusto de nosotros mismos que dimana de la ignorancia de nuestro verdadero carácter.⁴⁸

Si esto es así y la voluntad lo que quiere es la vida, el hombre estará determinado de manera inmediata y necesaria a querer la vida, a afirmarla, pero esto significa entonces que su vida como individuo es necesariamente dolor y sufrimiento.

El querer como tal es en esencia un aspirar, anhelar y desear sin fin. Todo cuerpo como objetivación de esa voluntad tiene por tanto aspiraciones y necesidades insatisfechas, pasiones y apetitos. Pero en todo aspirar nos dice Schopenhauer,⁴⁹ está implícita una carencia, una privación, un sufrimiento. De tal manera que la vida en sí misma está condenada al dolor, pues el dolor es precisamente el que la voluntad no pueda

⁴⁶ Cfr. Ibid., LII, ~23, p. 100.

⁴⁷ Ibid., LIV, ~55, p. 234.

⁴⁸ Cfr. Ibid., LIV, ~55, 241.

⁴⁹ Cfr. Ibid., LIV, ~57, p. 244.

Filosofie

obtener sus fines, no pueda ser satisfecha, lo contrario sería la felicidad.⁵⁰

Si esto es así, repito, el hombre como individuo que está gobernado por su carácter, que a su vez es objetivación de la voluntad en el cuerpo, está condenado al dolor, porque su vida se traduce en una lucha constante por su existencia que no es saciada nunca, a una afirmación de su corporalidad y por tanto de su individualidad. Ya que como cosa en sí que es la voluntad, el deseo es en sí, y por lo tanto lo único positivo es el dolor, la insatisfacción constante de sus aspiraciones innatas.

Esto nos lleva a la observación de que toda acción en cuanto es acto de la voluntad es un esfuerzo por satisfacer una necesidad. El mismo cuerpo en su mismo crecimiento revela una constante insatisfacción y por tanto un esfuerzo por alcanzar su máxima plenitud. En los actos humanos esto puede revestir múltiples representaciones, pero en el fondo, no son más que el imperativo de su voluntad original que busca incesantemente su satisfacción. Pero como toda satisfacción es fugaz, es momentánea y la vida continua, el querer genera nuevos deseos.

*Entre el querer y el lograr se desliza la vida humana. El deseo es por su naturaleza doloroso; la satisfacción engendra al punto la saciedad; el fin era sólo aparente; la posesión mata el estímulo; el deseo aparece bajo una nueva figura, la necesidad vuelve otra vez, y cuando no sucede esto, la soledad, el vacío, el aburrimiento nos atormentan y luchamos contra éstos tan dolorosamente como contra la necesidad.*⁵¹

Esto quiere decir que la vida humana es un péndulo entre el hastío y el dolor. Tanto uno y otro son sufrimiento, porque la voluntad no deja de desear, en el hastío, una vez

⁵⁰ Cfr. Ibid., LIV, ~57, p. 243.

⁵¹ Ibid., LIV, ~57, p.246.

Analele Universității Dunărea de Jos

satisfechas todas las necesidades el deseo irracional pide actividad, pero ahora no sabe hacia donde, entonces la persona misma es una carga para sí, porque no sabe que hacer con sus deseos.⁵²

Así el dolor es lo inmediatamente sentido porque está implicado por la misma naturaleza del querer y como en el hombre el contenido de la autoconciencia son los actos de la voluntad inmediatos, lo inmediatamente percibido será siempre el dolor. De tal forma que el dolor da origen en cierto sentido a la conciencia y a la inversa, entre más clara sea la conciencia el dolor será mayor. Esto es lo que significa que el dolor es lo único positivo, pues acompaña a todo ser vivo, y en especial al hombre porque tiene conciencia de su carencia. La felicidad sólo es definida por Schopenhauer como negativa, como la supresión de un dolor, pero eso no aquieta a la voluntad una vez desaparecida la satisfacción, surge un nuevo deseo. Es más, toda alegría excesiva “nace siempre de creer que hemos hallado en la vida una cosa que no puede hallarse jamás: la desaparición definitiva de los cuidados que nos atormentan y que renacen sin cesar.”⁵³ Entonces el dolor es más fuerte porque reviste la pérdida de una ilusión o de un porvenir anticipado, en otras palabras, el dolor es eternamente presente ya sea como inmediatamente sentido o ya sea como la constatación de que lo que está por venir no tiene necesidad alguna, el dolor nos remite a nuestra carencia como seres temporales.

Este dolor de vivir es entonces originario de la conciencia, no es un estímulo externo, sino que es inmediato a la misma naturaleza vital. El problema en el hombre es que al ser individuo, por un lado éste es sólo un fugaz trazo de esa vida, es un simple destello miserable en el concierto del universo, pero a la vez lo es en un grado muy alto de

⁵² Cfr. *Ibid.*, LIV, ~57, pp. 244-245.

⁵³ *Ibid.*, LIV, ~57, p. 248.

Filosofie

perfección por el cual la voluntad se puede hacer consciente de sí misma. Y por otro lado, deseará afirmarse como individuo y así su acceso a la realidad será sólo fenoménica, con lo que se entablará un muro infranqueable entre él y los demás, y tratará de usarlo para satisfacer sus propios deseos como individuo haciendo sufrir a los demás, es en sí el principio del egoísmo.

Haciendo un paréntesis, quisiera anotar que con esto quiero llegar a mostrar que en el seno mismo de la naturaleza humana y de su estructura metafísica que nos ha expuesto Schopenhauer, residen de forma unitaria e inmediata, tanto el principio de movimiento hacia la conducta inmoral, cuya vida no sería más que sufrimiento y el principio de salvación de este sufrimiento. Es decir, a través del conocimiento del dolor el individuo puede tender a considerarse lo único real o a darse cuenta que seres con dolor participan de su misma esencia y borrar esa diferencia. Esto es a desgarrar su conciencia o a salvarla. En este núcleo del hombre conviven en mutua dependencia la posibilidad del egoísmo y la maldad, como de la compasión y la bondad.

Estas consideraciones nos han llevado al lugar de lo que para Schopenhauer es el móvil de todas las acciones humanas, el egoísmo.⁵⁴ El egoísmo es el sentimiento inmediato que posee un individuo a su propia conservación y bienestar. Hasta aquí no es más que la repetición del principio de la afirmación de la voluntad de vivir que impulsa a cada ser a procurar desarrollar su mayor conveniencia a sus posibilidades y potencias, al placer. Pero lo peculiar del egoísmo es ser un sentimiento que agota la realidad del mundo (voluntad y representación) en un sólo individuo. De tal manera que como sujeto cognoscente y sostén

⁵⁴ Cfr. Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, ~14, p. 222.

Analele Universității Dunărea de Jos

del mundo de la representación, los múltiples individuos que aparecen ante sí le son como meros fantasmas. Es decir, no tiene conciencia de ellos como entidades semejantes, pues no le son dados de forma inmediata, sino sólo mediatamente, fenoménicamente; pues si como sostén del mundo de la representación dependen o están sujetos a él, al morir este mundo dejarían de existir, lo que significa que el que sean o no es exactamente lo mismo para el individuo.⁵⁵ El egoísmo así es cuando:

*Todo ser que conoce es en realidad y como tal se considera, la totalidad de la voluntad de vivir o de la esencia del mundo, al mismo tiempo que la condición complementaria del mundo como representación y, por lo tanto, un microcosmos, que tiene el mismo valor que el macrocosmos. La Naturaleza, siempre y en todas partes sincera, le da ya originariamente y con independencia de toda reflexión este conocimiento sencillo e inmediatamente cierto. Por estas dos determinaciones necesarias se explica que el individuo, perdido en la inmensidad del mundo y empequeñecido hasta la nada, se considere, no obstante, como centro del universo y no se preocupe más que de su conservación y de su bienestar, y que desde el punto de vista natural esté dispuesto a sacrificar todo lo que no es él, siendo capaz de destrozar el mundo entero, sólo por prolongar un instante su propia persona, que es como una gota de agua en el mar. Este sentimiento es el egoísmo, esencial a todos los seres de la naturaleza.*⁵⁶

Entonces el egoísta sería un individuo que preso del principio de individuación, se

⁵⁵ Cfr. Ibidém.

⁵⁶ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LIV, ~59, p. 259.

Filosofie

aferra a la distinción que éste establece entre su cuerpo y el de los demás, procurando su propio bienestar sin importarle el de los demás, más bien, utilizándolos como medios para sus propios intereses. Es decir, el daño que infringiría sobre los otros sería en relación a su propia afirmación o su propio bienestar, el dolor del otro no es su fin, sino el propio placer del egoísta.⁵⁷

Cuando este egoísmo está imperado por una excesiva necesidad de afirmarse o de voluntad de vivir, puede convertirse en el perverso o el malvado, de donde surgiría la envidia y el sadismo. En el fondo para Schopenhauer el malvado es un ser con exceso de dolor y sufrimiento, precisamente por su gran intensidad de voluntad. Principalmente porque vive desproporcionadamente la experimentación del placer real con el posible, y este dolor, como deseo insatisfecho, se mitiga con el saber que otros tienen males comunes a los de nosotros, entonces, el malvado busca como fin el dolor ajeno⁵⁸. De él nace un goce desinteresado por los males ajenos, llevándola hasta la crueldad.

El fondo mismo del actuar humano está para Schopenhauer determinado de manera muy concreta por el egoísmo, que no es más que la forma del deseo de vivir. Esta forma es inmediata a la conciencia y determinada necesariamente por la forma de nuestro carácter inteligible. El cual no es más que la objetivación de esa misma voluntad de vivir a través del cuerpo en todas sus afecciones y pasiones. De tal manera que nuestra existencia como individuos, es decir como sujetos

⁵⁷ Cfr. Schopenhauer, A. "Escrito concursante sobre el fundamento de la moral" *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, ~14, p. 223.

⁵⁸ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LIV, ~65, p. 281.

cognoscentes arraigados al cuerpo, o como la unidad entre sujeto del conocer y sujeto de la voluntad, produce que tengamos un doble conocimiento, o por lo menos su posibilidad, de nuestra realidad en el mundo. Por un lado, como representación tendemos a afirmar inconscientemente la voluntad e vivir a pesar y en contra de otros, que sólo son considerados en su aspecto fenoménico. La conciencia de ser real, la conciencia de mis relaciones con el mundo de forma fenoménica no traspasan los límites impuestos por la relación sujeto-objeto. Por otro lado, para Schopenhauer tenemos la posibilidad de un conocimiento intuitivo e inmediato que no mediatiza con la representación, y éste es la conciencia del dolor de vivir. Y de nuevo, ésta es la conciencia de la esencia misma de nuestra realidad como voluntad.

De tal manera que para Schopenhauer la determinación de nuestro actuar está en el fondo decidida por esta conciencia inmediata, o más bien, esta conciencia es producida por el fondo mismo de la voluntad y del querer, como dolor y egoísmo. Lo paradójico de este argumento, es que el mismo sentimiento, o la misma voluntad que nos impulsa a afirmarnos contiene en ella misma el principio de su negación, como si gracias a la unidad de voluntad y conciencia, la voluntad buscará reconocerse más allá de la individuación, y al lograrlo, al encontrar signos de ello produjera su propia quietud. Lo que quiero decir, es que para Schopenhauer si es que existen actos morales, estos tendrán que estar tan profundamente arraigados como el egoísmo y el dolor de vivir, de otra manera serán sólo manifestaciones distintas del egoísmo, o como el mismo dice hipocresías reconocidas⁵⁹, pero carentes de toda moralidad auténtica. Esto es

⁵⁹ Cfr. Schopenhauer, A. "Escrito concursante sobre el fundamento de la moral" *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, ~14, p. 223.

lo que nos da entrada al problema de la compasión, como el único fundamento de toda virtud y de toda moralidad, es en el mismo fuero interno de la conciencia inmediata de la determinación fundamental de todo ser humano que existe la sospecha de que la realidad es una unidad, no multiplicidad, es decir, que el velo de Maya se devela.⁶⁰

IV. La compasión como conocimiento intuitivo e inmediato que anula la diferencia del principio de individuación.

El problema de la compasión como fundamento de la moral se le plantea a Schopenhauer a partir de la concepción de su metafísica, en la que todas nuestras acciones tienen como fundamento último el egoísmo como la forma del deseo de vivir de la voluntad, por lo que en principio no podría haber ninguna posibilidad de acción desinteresada por el otro y en beneficio del otro. En otras palabras, para Schopenhauer "la ausencia de toda motivación egoísta es, pues, el criterio de una acción de valor moral."⁶¹ Formulado de otra manera, el fundamento de la moral deberá de contener como principio fundamental la anulación de la diferencia absoluta que el egoísmo establece entre un individuo y otro. Sólo podré actuar por otro desinteresadamente si se ha vuelto el fin último de mi acción, sólo así podrá motivar al individuo tanto como sus propios motivos, pero esto implica para Schopenhauer

que yo com-padezca directamente en su dolor como tal, que sienta su dolor como en otro caso sólo siento el mío y que, por lo tanto,

⁶⁰ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LIV, ~65, p. 282.

⁶¹ Schopenhauer, A. "Escrito concursante sobre el fundamento de la moral" *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, ~15, p. 229.

Analele Universității Dunărea de Jos

*quiera inmediatamente su placer como en otro caso sólo el mío. Más eso requiere que de alguna forma esté identificado con él, es decir, que aquella total diferencia entre mí y todos los demás, en la que precisamente se basa el egoísmo, sea suprimida al menos en un cierto grado.*⁶²

Sin embargo, me parece que este principio aunque es coherente y Schopenhauer intenta constatarlo recurriendo a la experiencia, queda empobrecido si no se enmarca dentro de su metafísica de la acción humana que hemos venido exponiendo hasta aquí. Creo que de esa manera se podría comprender mejor porqué la compasión es inmediata, innata, y porque se despierta ante el dolor ajeno, motivándose desinteresadamente a procurar su placer. Lo cual es desde mi punto de vista, esa respuesta del problema de la conciencia desgarrada que no sufre por no poder apropiarse de sí, evidentemente, para Schopenhauer la respuesta va más allá de la conciencia, pero parte de ella.

Teniendo esto en mente me propongo mostrar en este apartado el origen y fundamento metafísico de la compasión, que está íntimamente ligado a la exposición de los dos apartados anteriores, éste es como su convergencia. Esto es que la compasión es en esencia la superación metafísica de los límites del sujeto-objeto, en otras palabras, que la compasión y el egoísmo, el amor y el odio, como principios fundamentales de la voluntad luchan entre sí dentro del mismo ser humano por superar el principio de individuación.

De acuerdo con los elementos de la metafísica de Schopenhauer expuesto en los apartados anteriores⁶³, el hombre sólo es

⁶² Cfr. *Ibid.*, ~16, pp. 232-233.

⁶³ A saber: 1) que el hombre es una unidad paradójica entre sujeto del conocer y la objetivación de la voluntad en su cuerpo,

Filosofie

movido por aquello que se le aparece a la conciencia inmediatamente y que está de alguna manera, en el cuerpo o mediatizado por el cuerpo. De tal manera que “todo depende siempre de la autoconciencia. El único mundo que uno conoce realmente y del que sabe, lo lleva en sí mismo como su representación y por eso él es su centro.”⁶⁴ El hombre como individuo está esclavizado a las propias determinaciones de su ser que le están dadas por su querer en su carácter, por lo que las enseñanzas de la moral lo único que pueden hacer es proporcionar motivos, pero no podrán mover nunca la voluntad, y por tanto no podrán nunca generar las buenas intenciones hacia los demás.⁶⁵ Esto indica que si ha de existir una buena intención, una virtud, ésta tendrá necesariamente que provenir de esa conciencia inmediata de nosotros mismos como afecciones y como pasiones, o sea, como voluntad, no podrá originarse por medio de la representación, porque ella encuadra la realidad en el principio de individuación, pues en cuanto

provocando que su acceso al mundo sea o como individuo o se abre a la posibilidad de otro tipo de conocimiento, precisamente la compasión. Como individuo el mundo es mera representación y la única realidad es su propia individualidad. 2) El contenido de la conciencia del hombre está determinada por la misma voluntad en las determinaciones de su carácter y que ese expresan como deseo y por tanto como dolor, como afecciones y pasiones insatisfechas, que lo mueven necesariamente a afirmar su individualidad, es decir el egoísmo es el móvil fundamental de la acción.

⁶⁴ Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, ~14, 222.

⁶⁵ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LIV, ~66, pp. 284-285.

Analele Universității Dunărea de Jos

sujeto de ellas se considera apartado y distinto de sus representaciones. “De lo que se infiere que la moral no puede producir la verdadera virtud, así como en general ningún conocimiento abstracto puede producirla. La virtud no puede nacer sino del conocimiento intuitivo que nos revela en los demás la misma esencia que nosotros.”⁶⁶ Esto nos lleva a que el origen del fundamento de la moral debe ser visto dentro del individuo, en esa unidad inmediata de sujeto del conocer y sujeto de la voluntad.

Lo que Schopenhauer nos está queriendo decir, a mi parecer, es que si es posible considerar a los otros no como meros fenómenos, sino como semejantes, esto debe penetrar, debe superar al sujeto cognoscente que determina la multiplicidad del mundo de la representación. De tal forma que la única semejanza que puede existir con los demás es que sean producidos por la misma esencia que fundamenta mi existencia. Y esta esencia, como hemos indicado, no se da a través de la representación, sino sólo es posible en los datos inmediatos de la conciencia y estos son sobre todo el dolor, debe ser un conocimiento que se revele por sí mismo desde la misma naturaleza del individuo y que lo contradiga como fenómeno, que rompa el desgarramiento.

Para Schopenhauer por ello no están todas las puertas del sujeto cerradas por el egoísmo fundamental de su ser, en el cual mi yo es absolutamente diferente al del otro, existe una sola posibilidad en el conocimiento de nosotros mismos pues:

A través de la intuición que el cerebro realiza sobre los datos de los sentidos, o sea, mediatamente, conocemos el propio cuerpo como un objeto en el espacio; y por medio del sentido interno conocemos la serie incesante de nuestras aspiraciones y actos de voluntad,

⁶⁶ Ibid., LIV, ~66, p.284.

Filosofie

*que se originan con ocasión de motivos externos, así como también los diversos movimientos de la propia voluntad, más débiles o más violentos, a los que pueden reducirse todos los sentimientos internos. Esto es todo: pues el conocer, no es él mismo, conocido a su vez. Sin embargo, el sustrato propio de todo éste fenómeno, nuestro ser en sí interno, lo volente y lo cognoscente mismo, no nos es accesible: sólo vemos hacia afuera, dentro está oscuro. Por consiguiente el conocimiento que tenemos de nosotros mismos no es, en absoluto, completo ni exhaustivo sino más bien muy superficial.[..] En aquella otra parte que cae dentro de nuestro conocimiento, cada uno es, ciertamente, en todo distinto del otro: pero de ello no se sigue que ocurra exactamente igual con respecto a la parte grande y esencial que permanece oculta y desconocida para cada uno. Pues para ésta queda al menos una posibilidad de que sea una e idéntica en todos.*⁶⁷

Esta posibilidad de nuestra ignorancia sobre nosotros mismos como en sí y que constituye la posibilidad de que exista una anulación de tal diferencia, tendrá que referirse a la esencia del mundo y que genera toda la realidad, la voluntad. Es decir, si nos reconocemos como voluntad y no como mero fenómenos y podemos reconocer en otros, esta misma voluntad, surgirá la posibilidad del principio de anulación de la diferencia y que fundamentaría el acercamiento al otro como semejante.

Para Schopenhauer este conocimiento inmediato e intuitivo sólo puede ser el del dolor y el sufrimiento. Puesto que el dolor es la forma en que se manifiesta la carencia

⁶⁷ Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, ~22, pp. 290-291.

Analele Universității Dunărea de Jos

fundamental de nuestro ser como voluntad de vivir y además que se siente inmediatamente y de manera positiva, es el signo, por decirlo de alguna manera de la voluntad, donde no hay dolor no hay deseo y por lo tanto no hay voluntad. “Todos nuestros sufrimientos no son otra cosa que un querer insatisfecho y contrariado, y hasta el mismo dolor físico sólo es posible por ser el cuerpo una voluntad objetivada.”⁶⁸ Es decir, gracias a que somos una unidad inmediata con el cuerpo, como voluntad objetivada, ésta se aparece a la conciencia como dolor, expresando su verdadera esencia, el querer sin final.

Evidentemente, de este mismo principio doble, puede surgir el egoísmo, pero la postura de Schopenhauer es que el egoísmo lo es tal porque su relación con los demás para calmar su dolor se da a través de la representación, de tal manera que no ve dolientes, sino fenómenos. El asunto, es poder relacionarse con los demás directamente a través del dolor, en el cual el sujeto desaparecería porque no habría representación, ya que el conocimiento es inmediato e intuitivo y la carencia fundamental de mi ser sería identificada con la carencia fundamental de otro ser como dolor, el dolor puede ser un sentimiento tan intenso que rompa el principio de individuación.⁶⁹ Lo que me parece importante destacar es que si bien esta idea es problemática, es decir cómo es que el dolor ajeno vía la representación se convierte en mi dolor de manera inmediata, el dolor nos proporciona como individuos la señal de nuestra insuficiencia que no parece descansar y parece mucho más permanente que la satisfacción, la vida misma como movimiento se mueve hacia algo y esto es fundamentalmente la idea de querer, de

⁶⁸ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LIV, ~65, p.281.

⁶⁹ Cfr. *Ibid.*, LIV, ~66, p. 286.

Filosofie

desear. Entonces el dolor de otro, su sufrir, puede ser un signo para la identificación de que su ser es en esencia el mío.

En el primer momento esta conciencia es una sospecha de que la diferencia que nos separa es un mero fenómeno pasajero y engañoso “conoce inmediatamente y sin necesidad de emplear razonamiento alguno que el en sí de su propio fenómeno es también el de los demás, a saber: aquella voluntad de vivir que constituye la esencia de todas las cosas y que vive en todas ellas y que se extiende a los animales y a toda la naturaleza, por lo que se abstendrá de atormentar a las mismas bestias.”⁷⁰ Así lo que nos llevaría a actuar por otros desinteresadamente, es decir, no por afirmar mi individualidad, sino por contradecirla, sería el conocimiento del dolor ajeno nacido de nuestra propia experiencia y considerado como nuestro.⁷¹

La compasión es en esencia este conocimiento de que la individuación es un mero fenómeno surgido en virtud del espacio y el tiempo que son objetos de mi facultad cognoscitiva, de que “mi esencia verdadera, interna, existe en todo lo viviente de un modo tan inmediato como aquel en el que se me manifiesta exclusivamente a mí mismo en mi autoconciencia.”⁷² Esto significa que la compasión para Schopenhauer no es una conducta adquirida, ni una teoría moral, ni simplemente un sentimiento estimulado, es un hecho originario e inmediato de la conciencia humana, que renunciar a su amor propio por el beneficio de otro en cuanto tal porque se revela en su misma esencia. Es más, para él la indignación que se siente por el dolor ajeno es porque se siente como si se dañara nuestro

⁷⁰ *Ibid.*, LIV, ~66, p.287.

⁷¹ Cfr. *Ibid.*, LIV ~67, p. 289.

⁷² Schopenhauer, A. “Escrito concursante sobre el fundamento de la moral” *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1994, ~22, pp. 294-295.

propio cuerpo, entonces la voluntad es afectada inmediatamente.

El arte también llevaría a este estado de conocimiento de la esencia de la voluntad sin sujeto, pero la diferencia estriba en que la compasión no se queda en la contemplación, sino que se pone activamente en contradicción con el fenómeno. Es decir, no pretende afirmar su individualidad y renuncia a ella procurando desinteresadamente el beneficio de otros, mitigar sus dolores, o simplemente no hacer el daño. En el primero surgiría la virtud de la caridad, en el segundo el de la justicia.

Esta compasión es para Schopenhauer tan perteneciente a nuestra naturaleza humana que se puede manifestar a través de la misma afirmación de la voluntad de vivir en contra de otros, precisamente porque va más allá de la manifestación de su propia individualidad y llega a negar la voluntad de otro, el espanto interior que le producen sus propias acciones y que pretende ocultarse a sí mismo, son muestra para Schopenhauer de la compasión. Pues se reconoce en un momento dado como fenómeno concentrado en la voluntad de vivir, se siente que tan atado está a sus dolores. Es decir, finalmente se da cuenta del absurdo de su propia afirmación de ser víctima de la misma voluntad que esclaviza a otros individuos. Aún peor, entre más se afirma, su dolor es mayor, porque es más esclavo de la voluntad.⁷³

La compasión es en esencia una compasión por nuestra propia condición en el mundo, finalmente es compadecernos a nosotros mismos. Pues por un lado el dolor como representación se ve ajeno en un primer momento, pero a través de ella podemos imaginarlo como propio o “vemos en su suerte el destino del mundo, y por consiguiente el

nuestro, pues siempre mediante un largo rodeo, volvemos a llorar por nosotros mismos y es de nosotros de quien nos compadecemos.”⁷⁴

V. Conclusiones.

La compasión en Schopenhauer está anclada, conformada, por los principios metafísicos fundamentales de su concepción del mundo, lo cual explica su carácter de inmediatez y de nacimiento ante el dolor ajeno.

Es inmediata porque el individuo está conceptualizado como una unidad, paradójica de sujeto del conocer y sujeto volente. Donde todo conocimiento fuera de ello no existe, es decir está mediado o es inmediato a partir de las afecciones del cuerpo como objetivación de la voluntad. Esto quiere decir, que si ella no surgiera de este mismo interior sería sólo un objeto para un sujeto y no algo constituyente de su propia naturaleza, por lo cual no habrían acciones morales, sino meros fenómenos llamados morales, pero que son en esencia hipocresía.

Entonces tiene necesariamente que nacer a partir del dolor ajeno, pues el dolor es la expresión propia de la voluntad de vivir. Como el dolor propio es inmediato a la conciencia y sólo como dolor se asemeja a los otros, pues como determinación de la cosa en sí no está sujeto a las consideraciones del principio de individuación. El dolor es siempre para Schopenhauer lo inmediatamente sentido, lo positivo, puesto que lo que es, es voluntad y ésta es constante anhelo, es decir, dolor y sufrimiento. Entonces por el dolor el individuo podría sospechar que su ser como carente no es exclusivo de su individualidad, sino que subyace a todo cuerpo. El dolor ajeno sería la manifestación más clara de que la individuación es un mero fenómeno.

⁷³ Cfr. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998, LIV, ~65, p.283

⁷⁴ *Ibid.*, LIV, ~67, p. 290.

Creo que estas consideraciones de Schopenhauer, si bien son difíciles de fundamentar, hacen referencia a una concepción del hombre que está vinculado a algo más grande que él mismo, pero por vías del sujeto esto no puede comprenderse porque el mundo depende absolutamente de su establecimiento. La intuición de Schopenhauer es que se debe cambiar el esquema de la subjetividad, de dominante a carente, sufriente y temporal. Y cuyo conocimiento debe mostrarse desde las raíces mismas de su condición en esa carencia, que como tal es universal en todos los seres. Puesto que la carencia en cuanto tal no contiene nada, no sujeta nada, sólo tiende. El dolor sería así la expresión de esa tendencia sin contenido que se da por igual en la constitución de todo ser vivo. De tal manera que el acceso a lo real no juegue en el círculo vicioso de la dominación, sino que se entable en el sufrir con, padecer con, finalmente vivir con, esto es la compasión.

La compasión por ello no puede ser enseñada con palabras, porque estas viven en la representación, la compasión es inherente a la misma forma de ser de la voluntad de vivir cuando se une a la conciencia. Así el hombre siempre está ante una disyuntiva, o considera su individuación como la verdad última y todo lo demás es un no-yo, o la considera un mero fenómeno y entonces todo es uno solo, voluntad.

Aunado a esto hay que tomar en cuenta que la idea de la libertad está detrás de su concepto de la compasión, puesto que la libertad es sólo de la cosa en sí y no de las acciones llevadas a cabo por la voluntad humana, la compasión no es *a posteriori*, no es sujeto de elección, es un sentimiento implicado en la misma objetivación de la voluntad.

En el fondo de esta idea de la compasión como el conocimiento que me permite reconocer la no diferencia entre los

seres vivos o entre las otras personas, de que anula el carácter fenoménico de la constitución del mundo desde el hombre, y permite activarse contra el fenómeno, me parece que es la idea de la lucha del sujeto que se ha escindido del mundo, enajenado de la realidad y alejado de su intimidad, y que vive sufriendo, doliéndose de su ruptura, por reconciliarse con su propia verdad. Me refiero al problema de la conciencia desgraciada que en cierta medida se plantea en *La fenomenología del espíritu* de Hegel. La idea de la compasión sería como la respuesta de Schopenhauer a Hegel con una gran diferencia, para Schopenhauer el conflicto no se resuelve por vías de las mediaciones y la dialéctica de la autoconsciencia, que incluso resuelve dentro de sí a la historia; sino precisamente por vías de otro tipo de conocer, no mediado, sino inmediato, es decir, el conocer del dolor ante el otro, develando el mundo fenoménico, pero no es que se resuelvan progresivamente los contrarios en unidades dialécticas.

De hecho me parece que para Schopenhauer tanto el egoísmo como la compasión, es tan íntimamente ligadas y son como dos fuerzas que palpitan detrás de todas las acciones humanas, y cuyo conocimiento determina si odiamos o amamos, pero no es que de ellas surja una unidad nueva que supere la contradicción.

Finalmente, pienso que si la ética de Schopenhauer está tan fuertemente anclada en su metafísica, en parte es porque su concepción del mundo parte de consideraciones éticas y antropológicas. Es decir, no se puede explicar en él la idea de fenómeno y voluntad como esencia del mundo, sino se refiere a su modelo antropológico como unidad de sujetos. Comprender el mundo como representación es en esencia comprenderlo como objeto de un sujeto, y el sujeto cognoscente está contenido en el hombre. De tal forma que me parece

Analele Universității Dunărea de Jos

que la lucha que se entabla en el mundo desde su metafísica es una lucha en el núcleo de la unidad del ser del hombre en relación con el mundo. Incluso por ello pienso que su metafísica-ética es un desgarramiento del sujeto al mundo.

V. Bibliografía.

1. Cabada Castro, Manuel. *Querer o no querer vivir. El debate entre Schopenhauer, Feuerbach, Wagner y Nietzsche sobre el sentido de la existencia humana*. Herder. Barcelona, 1994.
2. Gardiner, P. *Schopenhauer*. FCE. México D.F., 1975.
3. Schopenhauer, A. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Gredos. Madrid. 1998.
4. Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa. México D. F. 1998.
5. Schopenhauer, A. "Escrito concursante sobre el fundamento de la moral." *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Siglo XXI, México D.F., 1993.
6. Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza. Madrid. 1996.
7. Schopenhauer, A. *The World as Will and Representation*. Tr. E.F.J. Payne, Dover, New York, 1969.

Filosofie